

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Quinto grado
Estudios Sociales

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica
Quinto grado
Estudios Sociales

Alicia Alonso

Elena Favilli y Francesca Cavallo

Había una vez una niña ciega que se convirtió en una gran bailarina. Su nombre era Alicia. En su infancia, Alicia sí podía ver, y ya era una bailarina excepcional con una gran carrera por delante cuando enfermó. Su vista iba empeorando con el tiempo. Se vio obligada a pasar meses en cama sin moverse, pero necesitaba bailar, así que lo hacía de la única forma posible.

—Bailaba en mi cabeza. Sin poder ver, sin poder moverme, quieta en mi cama, me enseñé a mí misma a bailar *Giselle*.

Un día, la primera bailarina del Ballet de Nueva York se lesionó y llamaron a Alicia para que la reemplazara. Ya había perdido buena parte de la vista, pero ¿cómo iba a decir que no? Además, el ballet que bailarían sería *Giselle*. Tan pronto empezó a bailar, el público se enamoró de ella.

Bailaba con mucha gracia y confianza, a pesar de estar casi ciega. A sus compañeros de baile les fue enseñando a esperarla en el lugar preciso, en el momento indicado. Su estilo era tan único que le pidieron que bailara con su compañía de ballet en todo el mundo. Pero su sueño era llevar el ballet a Cuba, su país natal.

Cuando volvió de sus viajes, comenzó a enseñar ballet clásico a bailarinas cubanas y fundó la Compañía de Ballet Alicia Alonso, la cual después se convirtió en el Ballet Nacional de Cuba.

Tomado de Favilli, E. y Cavallo, F. (2017). *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*. Bogotá: Planeta.

Elena Favilli nació en Italia. Es escritora y empresaria de medios de comunicación. Estudió semiótica en la Universidad de Bolonia y periodismo digital en la U.C. Berkeley.

Francesca Cavallo nació en Italia. Tiene títulos en Ciencias de la Comunicación y Dirección Teatral. Fue fundadora de la compañía de teatro Kilidrammi, de Paolo Rossi.

¿El Sol es tuyo?

Mónica Andrea Revelo

Un pollito asomó la cabeza fuera del cascarón. Miró a izquierda y derecha. De a poquito, salió del cascarón y corrió por la hierba, descubriendo las flores y las mariposas. De repente, vio una casita de madera. Golpeó con el pico: ¡tac, tac! Una cabeza grande y lanuda apareció por la ventana. El pollito le preguntó quién era.

—Yo soy el dueño de esta casa —respondió el perro.

—¿Qué significa ser dueño de algo?

—Tener una cosa para uno nomás —dijo el perro, y le preguntó al pollito:

—Y tú, ¿de qué eres dueño? El pollito se puso a pensar y al ratico contestó:

—Soy dueño de mi cascarón.

—¡Ja, ja, ja! —rio el perro —eso no sirve de nada.

El pollito miró a su alrededor y preguntó:

—Dime, ¿y de quién es el Sol?

—¡Qué zonzo eres! —respondió el perro. El Sol no es de nadie.

—¿De nadie? ¡Pues entonces va a ser mío! —dijo el pollito.

El perro miró el Sol grande, amarillo, calientico y pensó: “Si el pollito se hace dueño del Sol, yo nunca voy a tener luz ni calor”. Entonces le dijo:

—No, pollito, mejor no. Yo te voy a dar la mitad de mi casa para que seas dueño de ella, y así el Sol siga siendo de nadie.

Al rato, el Sol se metió tras una nube bien negra y comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia. El pollito se resguardó en su pedazo de casa, pero tenía mucho frío. El perro también tenía bastante frío en su mitad de casa, y se mojaba. Así que llamó al pollito y le propuso:

—¿Por qué no unimos nuestras casas y así nos damos calor uno a otro?

—¡Listo, hermano! —dijo el pollito.

Ya juntos, comenzó a salir de nuevo el Sol. El pollito dijo al perro: —¿Sabes una cosa? Me he sentido muy contento de disfrutar tu amistad estando juntos. Como el Sol, que no es de nadie, sirve para todos, podemos brindar nuestra amistad a quienes la necesitan y no rechazarla de quienes nos la brindan.

Tomado de <https://goo.gl/2cbDHq> (24/01/2018)

Mónica Andrea Revelo. Escritora colombiana. Con su fábula ganó un premio en el Primer Concurso Nacional de Cuento Infantil de Comfaboy, Boyacá, Colombia, en 1991.

La canción del pirata

José de Espronceda

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.
Bajel pirata que llaman,
por su bravura, el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul:

Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

¿Qué es mi barco? Mi tesoro,
¿Qué es mi dios? La libertad,
¿Mi ley? La fuerza y el viento,
¿Mi única patria? La mar.

Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo aquí tengo por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

¿Qué es mi barco? Mi tesoro,
¿Qué es mi dios? La libertad,
¿Mi ley? La fuerza y el viento,
¿Mi única patria? La mar.

A la voz de «¡barco viene!»
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar;
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

En las presas

yo divido
lo cogido
por igual;
solo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

¿Qué es mi barco? Mi tesoro,
¿Qué es mi dios? La libertad,
¿Mi ley? La fuerza y el viento,
¿Mi única patria? La mar.

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna entena,
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí.

¿Qué es mi barco? Mi tesoro,
¿Qué es mi dios? La libertad,
¿Mi ley? La fuerza y el viento,
¿Mi única patria? La mar.

Son mi música mejor
aquilones;
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento

al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

¿Qué es mi barco? Mi tesoro,
¿Qué es mi dios? La libertad,
¿Mi ley? La fuerza y el viento,
¿Mi única patria? La mar.

Tomado de <https://goo.gl/4Pp1ib> (30/01/2018)

José de Espronceda (1808-1842). Novelista, dramaturgo y poeta español. Su obra lírica alcanzó gran popularidad y está considerado como el más destacado poeta romántico español.

Aguafuerte

Rubén Darío

De una casa cercana salía un ruido metálico y acompasado. En un recinto estrecho, entre paredes llenas de hollín, negras, muy negras, trabajaban unos hombres en la forja. Uno movía el fuelle que resoplaba, haciendo crepitar el carbón, lanzando torbellinos de chispas y llamas como lenguas pálidas, áureas, azulejas, resplandecientes. Al brillo del fuego en que se enrojecían largas barras de hierro, se miraban los rostros de los obreros con un reflejo trémulo.

Tres yunques ensamblados en toscas armazones resistían el batir de los machos que aplastaban el metal candente, haciendo saltar una lluvia enrojecida. Los forjadores vestían camisas de lana de cuellos abiertos y largos delantales de cuero. Alcanzábasese a ver el pescuezo gordo y el principio del pecho velludo, y salían de las mangas holgadas los brazos gigantescos, donde, como en los de Anteo, parecían los músculos redondas piedras de las que

deslavan y pulen los torrentes. En aquella negrura de caverna, al resplandor de las llamaradas, tenían tallas de cíclopes. A un lado, una ventanilla dejaba pasar apenas un haz de rayos de sol. A la entrada de la forja, como en un marco oscuro, una muchacha blanca comía uvas. Y sobre aquel fondo de hollín y de carbón, sus hombros delicados y tersos que estaban desnudos hacían resaltar su bello color de lis, con un casi imperceptible tono dorado.

Tomado de <https://goo.gl/qqksKT> (10/02/2018)

Rubén Darío (1867-1916). Escritor, poeta, periodista y diplomático nicaragüense, máximo representante del modernismo literario en lengua española. Su nombre completo era Félix Rubén García Sarmiento.

Göndul y Vlixes

Alexis Oviedo

Vlixes conoció a Göndul en la tierra donde se encuentran las mitades, en ese único día en que la luz no da sombra.

Trece lunas compartieron en la amarilla tierra del medio y trece más en la blanca tierra del norte; hasta la mañana en que él la besó antes de embarcar, sin saber que ese choque de labios sería el último.

Durante diez años, Vlixes trató, sin conseguirlo, de llegar a la tierra del norte. Mas ya le advirtió el adivino ciego que, aunque héroe, era tan solo un hombre y que su sino era sufrir por una semidiosa extranjera.

Al fin llegó Vlixes, y cuando Göndul lo supo se alistó para el encuentro. Mas la pitonisa gris la puso en alerta sobre la broma traviesa que su propio corazón le jugaría y Göndul desistió.

Vlixes arrancó su nave y juró no volver.

Hoy se cumplen veinte años del encuentro del héroe y la semidiósa en la siempre brillante tierra del medio. Hay allí, como en aquel día, luz sin su sombra.

Vlixes, desde su nave de guerrero intergaláctico, mira la tierra del norte cubierta de hielo y oscuridad.

Abajo, Göndul, dormida, lentamente se aparta de su marido.

Aunque Vlixes sabe que ella no es la misma que amó, quiere verla otra vez.

Tomado de <https://goo.gl/U9QUXD> (13/07/2017)

Alexis Oviedo (1970). Escritor ecuatoriano, autor de varios textos sobre Educación, Lenguaje, Literatura y Matemáticas. Su novela *Arcanos Mayores* se publicó en 2017.

Las manos

Miguel Hernández

Dos especies de manos se enfrentan en la vida,
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,
saltan, y desembocan sobre la luz herida
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente.

Tomado de <https://goo.gl/NWNkdX> (20/01/2018)

Miguel Hernández (1910-1942). Poeta español, referente de la Generación del 27. Entre sus obras destacan *Perito en lunas*, *La nana de la cebolla*, *Cancionero y romancero de ausencias*.

Ronda de paz

Óscar Alfaro

Contra la muerte y la guerra,
blancas rondas de escolares
envuelven como collares
el globo azul de la tierra.

Son los chiquillos felices
que ignoran las distinciones
de razas y religiones
de credos y de países.

Desprecian el fanatismo
de los hombres inhumanos
que matan a sus hermanos
en nombre del patriotismo.

Un coro de corazones
empapa todos los vientos
de risas y de canciones
de luces y sentimientos.

Y con un amor profundo,
los niños universales
en cadenas musicales
unen los pueblos del mundo.

Tomado de <https://goo.gl/kRXXWU> (12/02/2018)

Óscar Alfaro (1923-1963). Poeta y cuentista boliviano conocido en América Latina por sus textos para niños. Entre sus obras tenemos *Cuentos*, *Cien poemas para niños*, *Alfabeto de estrellas*, *Cajita de música*, *Bajo el sol de Tarija*, entre otras.

Aquellos pobres fantasmas

Gianni Rodari

En el planeta Bort vivían muchos fantasmas. ¿Vivían? Digamos que iban tirando, que salían adelante. Habitaban, como hacen los fantasmas en todas partes, en algunas grutas, en ciertos castillos en ruinas, en una torre abandonada, en una buhardilla. Al dar la medianoche salían de sus refugios y se paseaban por el planeta Bort, para asustar a los bortianos. Pero los bortianos no se asustaban. Eran gente progresista y no creían en los fantasmas. Si los veían, les tomaban el pelo, hasta que los hacían huir avergonzados.

Por ejemplo, un fantasma hacía chirriar las cadenas, produciendo un sonido horriblemente triste. En seguida un bortiano le gritaba: —Eh, fantasma, tus cadenas necesitan un poco de aceite.

Supongamos que otro fantasma agitaba siniestramente su sábana blanca. Y un bortiano, incluso pequeño, le gritaba: —A otro perro con ese hueso, fantasma, mete esa sábana en la lavadora. Necesita un lavado biológico.

Al terminar la noche los fantasmas se encontraban en sus refugios, cansados, mortificados, con el ánimo más decaído que nunca. Y venían las quejas, los lamentos y gemidos.

—¡Es increíble! ¿Sabéis lo que me ha dicho una señora que tomaba el fresco en un balcón? «Cuidado, que andas retrasado, tu reloj atrasa. ¿No tenéis un fantasma relojero que os haga las reparaciones?»

—¿Y a mí? Me han dejado una nota en la puerta sujeta con una chinche, que decía: «Distinguido señor fantasma, cuando haya terminado su paseo cierre la puerta; la otra noche la dejó abierta y la casa se llenó de gatos vagabundos que se bebieron la leche de nuestro minino».

—Ya no se tiene respeto a los fantasmas.

—Se ha perdido la fe.

—Hay que hacer algo.

—Vamos a ver, ¿qué?

Alguno propuso hacer una marcha de protesta. Otro sugirió hacer sonar al mismo tiempo todas las campanas del planeta, con lo que por lo menos no habrían dejado dormir tranquilos a los bortianos.

Por último, tomó la palabra el fantasma más viejo y más sabio.

—Señoras y señores —dijo mientras se cosía un desgarrón en la vieja sábana—, queridos amigos, no hay nada que hacer. Ya nunca podremos asustar a los bortianos. Se han acostumbrado a nuestros ruidos, se saben todos nuestros trucos, no les impresionan nuestras procesiones. No, ya no hay nada que hacer... aquí.

—¿Qué quiere decir «aquí»?

—Quiero decir en este planeta. Hay que emigrar, marcharse...

—Claro, para a lo mejor acabar en un planeta habitado únicamente por moscas y mosquitos.

—No señor: conozco el planeta adecuado.

—¡El nombre! ¡El nombre!

—Se llama planeta Tierra. ¿Lo veis, allí abajo, ese puntito de luz azul? Es aquel. Sé por una persona segura y digna de confianza que en la Tierra viven millones de niños que con solo oír a los fantasmas esconden la cabeza debajo de las sábanas.

—¡Qué maravilla!

—Pero ¿será verdad?

—Me lo ha dicho —dijo el viejo fantasma— un individuo que nunca dice mentiras.

—Hay que votar.

—Quien esté de acuerdo en emigrar al planeta Tierra que agite un borde de su sábana. Esperad que os cuente... uno, dos, tres... cuarenta... cuarenta mil... cuarenta millones... ¿Hay alguno en contra? Uno, dos... Entonces la inmensa mayoría está de acuerdo: nos marchamos.

- ¿Se van también los que no están de acuerdo?
—Naturalmente: la minoría debe seguir a la mayoría.
—¿Cuándo nos vamos?
—Mañana, en cuanto oscurezca.

Y la noche siguiente, antes de que asomase alguna luna (el planeta Bort tiene catorce; no se entiende cómo se las arreglan para girar a su alrededor sin chocarse), los fantasmas bortianos se pusieron en fila, agitaron sus sábanas como alas silenciosas... y helos aquí de viaje, en el espacio, como si fueran blancos misiles.

- No nos equivocaremos de camino, ¿eh?
—No hay cuidado: el viejo conoce los caminos del cielo como los agujeros de su sábana...

En unos minutos, viajando a la velocidad de la luz, los fantasmas llegaron a la Tierra, a la parte que estaba entonces en sombra, en la que apenas acababa de empezar la noche.

- Ahora romperemos filas —dijo el viejo fantasma—, cada uno se marcha por su lado y hace lo que le parezca. Antes del alba nos reuniremos en este mismo sitio y discutiremos sobre la situación.
¿De acuerdo? ¡Disolverse! ¡Disolverse!

Los fantasmas se dispersaron por las tinieblas en todas direcciones.

Cuando volvieron a encontrarse no cabían en la sábana de alegría.

- ¡Chicos, qué maravilla!
—¡Vaya suerte!
—¡Qué fiesta!
—¡Quién se iba a imaginar encontrar todavía a tanta gente que cree en los fantasmas!
—¡Y no solo los niños! ¡También muchos mayores!
—¡Y tantas personas cultas!
—¡Yo he asustado a un doctor!
—¡Y yo he hecho que a un comendador se le volviera blanco el pelo!

—Por fin hemos encontrado el planeta que nos conviene. Voto que nos quedemos.

—¡Yo también!

—¡Yo también!

Y esta vez, en la votación, no hubo ni siquiera una sábana en contra.

Tomado de <https://goo.gl/YJZTSp> (18/02/2018)

Gianni Rodari (1920-1980). Escritor italiano. Por sus cuentos infantiles, llenos de humor, fantasía e imaginación, ganó el Premio Hans Christian Andersen.

Barco de bandera rusa

María del Carmen Garcés

Era la mujer de un marinero ruso y miraba el mundo desde la ventanilla ovalada de nuestro camarote.

—¡Mira bien por la ventana! —me ordenaba mi marido antes de salir, poniendo llave a la puerta.

Yo esperaba con ansias el ruido ensordecedor de la sirena del barco, anunciando la partida de algún puerto. Amaba las sensaciones que provocaban en mí las bahías y los edificios de las ciudades perdiéndose en el horizonte. Miraba entonces la danza de las nubes en el cielo, los aleteos suaves de las gaviotas, los rayos del sol —o de la luna— penetrando por el óvalo luminoso.

Pasaron veinte años. Veinte años de la vida enmarcada por ese pequeño agujero transparente, hasta que una noche llegó mi marido con las llaves de la puerta del camarote en la mano y una gran sonrisa en sus labios.

—¡Puedes partir mujer! —me dijo con un tono de voz que dejaba adivinar la causa de su contento.

En silencio arreglé mis cosas en la maleta de cuero ajado y miré por última vez el pedazo de cielo que me dejaba divisar la ventanilla ovalada de mi cárcel flotante. No hubo lágrimas ni lamentos, menos aún reproches o reclamos.

Caminé lentamente rumbo a la cubierta y cuando pasé por la sala de oficiales la vi... Vi a una joven veinteañera con una maleta de cuero nueva y ese aire de enamorada ingenua que tenía yo aquella lejana tarde, en que esperaba que desocupara el camarote del barco de bandera rusa la primera mujer del Capitán.

María del Carmen Garcés. Escritora ecuatoriana. Es además investigadora, traductora y guía de montaña. Sus cuentos han sido traducidos a varios idiomas, y forman parte de antologías locales y extranjeras.

Cronos

Nicanor Parra

En Santiago de Chile
los
días
son
interminablemente
largos:
varias eternidades en un día.

Nos desplazamos a lomo de mula
como los vendedores de cochayuyo:
se bosteza. Se vuelve a bostezar.

Sin embargo las semanas son cortas
los meses pasan a toda carrera
y los años parece que volaran.

Tomado de <https://goo.gl/YJZTSp> (18/02/2018)

Nicanor Parra (1914-2018). Poeta, matemático y físico chileno. Fue un renovador de la poesía latinoamericana. Ganó múltiples premios literarios, entre los que destaca el Miguel de Cervantes.

La calle

Octavio Paz

Es una calle larga y silenciosa.
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo
y me levanto y piso con pies ciegos
las piedras mudas y las hojas secas
y alguien detrás de mí también las pisa:
si me detengo, se detiene;
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.

Todo está oscuro y sin salida,
y doy vueltas y vueltas en esquinas
que dan siempre a la calle
donde nadie me espera ni me sigue,
donde yo sigo a un hombre que tropieza
y se levanta y dice al verme: nadie.

Tomado de <http://goo.gl/BE8CXa> (20/01/2018)

Octavio Paz (1914-1998). Escritor y diplomático mexicano. Entre sus poemarios destacan *Libertad bajo palabra* y *Salamandra*. El ensayo *La búsqueda del comienzo* es un buen ejemplo de su encuentro con el surrealismo en Francia.

